

BIBLIOGRAFIA

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

POR Jesús VÁZQUEZ OBRADOR

ABARCA DE BOLEA, Ana, *Obras en aragonés*. Introducción y comentarios por I. ALMUDÉVAR, Ch. BRIOSO, M.^a A. CAMPO y F. NAGORE, Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa, Huesca, 1980, 52 pp.

Aparece este breve estudio para conmemorar el tercer centenario de la publicación en Zaragoza (1679) del libro titulado *Vigilia y Octavario de San Juan Bautista*, escrito por Ana Francisca Abarca de Bolea, monja profesa en el Real Monasterio cisterciense de Casbas de Huesca. Entre sus páginas se encuentran tres poemas en aragonés —si bien algo castellanizado—: “Albada al Nacimiento”, “Bayle pastoril al Nacimiento” y “Romance a la Procesión del Corpus”, que son los incluidos en el libro comentado. Los tres fueron objeto de un estudio lingüístico por parte de M. ALVAR: *Estudios sobre el “Octavario” de doña Ana Abarca de Bolea*, Zaragoza, 1945. De muy acertada hay que calificar la iniciativa de la institución editora, pues hace posible que estas poesías puedan llegar a los interesados por el aragonés o —lo que resulta tan importante o más— al público en general.

M.^a de los Angeles CAMPO (pp. 5-9) realiza una semblanza de la personalidad y vida de la autora, y, frente a las suposiciones que la hacían proceder del pueblo oscense de Siétamo (cf. pp. 10, 27), sus investigaciones la llevan a situar su nacimiento en Zaragoza en 1602. Chulio BRIOSO (pp. 10-23) comenta la significación e importancia de la familia Abarca de Bolea en aquella época, así como de la historia y particularidades del monasterio de Casbas; también nos ofrece un cuadro genealógico de doña Ana. Inazio ALMUDÉVAR, con su estilo característico, nos transporta literaria y ficticiamente a lo que pudo ser la infancia de nuestra monja en Siétamo (pp. 27-28). Finalmente, de la p. 29 a la 52, se encuentran los textos de las tres poesías antedichas. Cada uno de ellos, en los que se han respetado las grafías originales, va seguido de un breve comentario lingüístico de aquellos aspectos fonéticos, morfológicos, semánticos o léxicos que



pueden presentar alguna dificultad de comprensión, incluyendo por ello la traducción al castellano de un buen número de expresiones. Todo ello corre a cargo de F. NAGORE, quien, en ocasiones, da nuevas interpretaciones a las establecidas por ALVAR, llegando a observar que quienes emplean el aragonés en estos poemas son sólo los pastores y rústicos, frente a los personajes cultos, que se expresan en castellano. Por ello, nuestra autora —aunque sea de una manera inconsciente— establece lo que habrá de ser (o era ya), desafortunadamente, una constante: para ser cultos, se ha de hablar en castellano.

